

distingue del francés al surrealismo español (o más aún, que no hay tal cosa como surrealismo español) carece, para mí, de base y no muestra conocimiento adecuado de las doctrinas de Breton.

Lo que resulta indisputable, en cualquier caso, es el afán de Lorca por unir lo abstracto y lo humano, en clara oposición a cualquier consigna de arte deshumanizado: «Es más —le escribe a Gasch—, yo titularía estos dibujos [...] *Dibujos humanísimos*. Porque casi todos *van a dar con su flechita en el corazón*» (71). Pero, a la vez, en carta a Jorge Zalamea expresa el poeta la necesidad de ocultación y de disciplina formal: «Procurando constantemente que tu estado no se filtre en tu poesía, porque ella te jugaría la trastada de abrir lo más puro tuyo ante las miradas de los que no deben nunca verlo. Por eso, por *disciplina*, hago estas academias precisas de ahora» (97). Los problemas de índole artística discurren parejos a los de construcción de una identidad personal. Cavanaugh subraya este punto en sus precisos análisis de textos y dibujos que pueden verse como autorretratos y en la predilección lorquiana por ciertos temas: «The suffering tied to these identity struggles, especially in his coming to terms with his homosexuality, surely led Lorca to identify with the agony of St. Sebastian» (66). Y en otro lugar: «Many of such drawings are of clowns, playing on the mask theme, representing the dual nature of those who wear such a mask, highlighting the simultaneous existence of the theatrical person and the person itself» (118-19). A estas finas observaciones sólo añadiríamos que, en algunos casos —como, por ejemplo, el drama *El público*—, todo resulta máscara y la distinción entre «inner and outer self» (118) se desvanece por imposibilidad de dar con el ser más íntimo.

En resumen, es éste un estudio serio, bien documentado y familiarizado con la bibliografía precedente: resume con acierto opiniones ajenas, formula otras nuevas y abre caminos indispensables para la crítica futura, ya obligada a considerar a Lorca no sólo como escritor genial sino también dibujante del mayor interés.

SUNY at Buffalo

CARLOS FEAL

Enrique Rubio Cremades. *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y El Semanario Pintoresco*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1995, 243 pp.

El presente libro del profesor Enrique Rubio llega muy oportunamente, pues se echaba en falta un estudio a fondo del *Semanario Pintoresco Español*. Sus ocho capítulos estudian la fundación, la situación e importancia de esta revista en relación con las demás de su tiempo, sus diversas etapas, sus colaboradores, su ideario estético y la presencia en sus páginas de los diferentes géneros literarios. Va provisto de una excelente

bibliografía, un índice onomástico y otro de los periódicos y revistas de la época.

A lo largo de este trabajo, muestra Rubio cómo la ideología de Mesonero Romanos inspiró las directrices editoriales del *Semanario*, el cual llegó a ser la revista ilustrada con más difusión y más larga vida de su tiempo. Aspecto éste, mencionado a menudo por los historiadores de la literatura pero nunca estudiado a fondo hasta ahora y que potencia aun más la importancia de Mesonero como un personaje fundamental en el panorama literario español durante la primera mitad del XIX.

Este puso las bases de un periodismo ilustrado nuevo para entonces, dedicado al estudio de la historia y de las costumbres españolas y la larga vida del *Semanario*, del 3 de abril de 1836 al 20 de diciembre de 1857, sería prueba tanto de su calidad literaria como de su acogida por los lectores. Tras el cese de Mesonero como director, cuya causa atribuye Rubio a sus viajes por el extranjero y no a disparidad de criterios con los redactores, el *Semanario* conoció diversas épocas y diversos directores. A partir de 1846, bajo la dirección de Ángel Fernández de los Ríos, futuro director de *Las Novedades* y de *La Ilustración* y una de las grandes figuras del periodismo español, recibió nuevo impulso gracias a la colaboración de numerosos escritores por entonces famosos pero comenzó a decaer a partir de 1850 cuando hubo de competir con publicaciones ilustradas nuevas como el *Museo Universal*, *La América* o *La España Artística*.

En su valioso y detallado estudio sobre la recepción en el *Semanario* de los diversos géneros literarios destaca Rubio en el campo de la poesía, que Mesonero favoreció las composiciones que ponían en solfa al romanticismo «de tumba y hachero» sobre las propiamente románticas. Pero la presencia en sus páginas de distintas tendencias literarias hará que también en este campo esta revista sea un perfecto exponente del ideal ecléctico, pues junto a las anacreónticas y pastorales de carácter neoclásico, la poesía tradicional española estará representada por Bretón y por Martínez Villegas y, a medida que avanza el siglo, hallaremos otras composiciones de carácter didáctico y moral como el apólogo y la fábula.

Distingue también al *Semanario* su interés por el teatro y en sus páginas hay noticias sobre traducciones, adaptaciones y estrenos de obras originales, en especial sobre las románticas y las adaptaciones de obras del Siglo de Oro. Un tema de discusión frecuente es la sempiterna crisis de la escena española y la relación que guardan con ella el público, las empresas o el mal estado de los teatros. Como tantos otros críticos, los del *Semanario* denuncian aquí la plaga de dramas franceses traducidos, la mayoría de mala calidad, hasta que a partir de 1845 comienza a percibirse ya un cambio en la escena española que se orienta ahora hacia los temas propios de la alta comedia.

Como es sabido, el auge de la prensa periódica durante el Romanticismo contribuyó a la difusión de la novela, el cuento y la leyenda. En los folletines de los periódicos hubo lugar para narraciones de índole tan

dispar como traducciones de Dumas o imitaciones de Walter Scott y en ellos vieron la luz algunas obras de escritores decimonónicos tan representativos como Fernán Caballero, Alarcón y Valera. A la difusión de la novela histórica y de la llamada novela social contribuyó también la creación de empresas literarias cuyo fin era dar a conocer a un público de muy diversa procedencia social una variedad de relatos que en la mayoría de los casos eran de dudosa calidad literaria. A partir de 1839 verán la luz en el *Semanario* numerosos estudios y críticas sobre la novela, especialmente en relación con las originales escritas por autores españoles. En época de Mesonero recogió y difundió las corrientes francesas del día, en especial, la llamada novela de costumbres, y se interesó posteriormente por la novela filosófica y social de George Sand, de Dumas, de Balzac y muy especialmente de Eugenio Sue, a quien se llegó a considerar como «el primer novelista de la época» y fue profusamente imitado en toda Europa. Rubio señala también que «el término novela se identifica en aquella época con relatos que suelen tener en la actualidad gran semejanza con el cuento», y que bajo el nombre de «cuento» hay numerosos relatos cuyos temas y enfoque están cercanos a otros géneros con los que a primera vista tienen poco en común, como sucede con el cuadro de costumbres.

El *Semanario Pintoresco* se mantuvo en un justo medio, apartado de la lucha entre clásicos y románticos, y en sus páginas predomina el equilibrio propio de una publicación ecléctica cuyo propósito fue difundir temas de interés general, y cuando triunfó el eclecticismo en los años cuarenta lo celebró y difundió en sus páginas. Fue sin duda «el mejor exponente del costumbrismo romántico» y su lectura refleja la gradual evolución de los gustos literarios de la época. Sus páginas fueron el lugar de encuentro de los escritores de más relieve en el segundo tercio del pasado siglo y en ellas se reseñaron, por lo general de manera favorable, las obras originales debidas a escritores españoles. En conjunto, puede considerarse como una revista modélica en su género, que necesariamente habrá de consultar el estudioso de la vida española a mediados del siglo XIX.

The Ohio State University

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA

Patricia Santoro. *Novel into Film. The Case of La familia de Pascual Duarte and Los santos inocentes*. Newark, U of Delaware P, 1996, 216 pp.

In this monograph, Patricia Santoro analyzes two fundamental narratives of contemporary Spanish literature, Camilo José Cela's *La familia de Pascual Duarte* (1942) and Miguel Delibes's *Los santos inocentes* (1981), together with their respective film adaptations by Ricardo Franco (1975) and Mario Camus (1984).